

Ángela,

A veces me detengo a pensar en cómo las personas llegan a nuestra vida, casi sin avisar, y terminan convirtiéndose en todo nuestro mundo. Te escribo esta carta porque siento que las palabras que nos decimos a diario no alcanzan para cubrir la magnitud de lo que significas para mí. Quiero que guardes este papel y que, cuando lo leas, sientas de verdad lo especial que eres.

Todo empezó a cambiar aquel verano. Lo recuerdo perfectamente: ese día que jugamos a volley. Es curioso cómo un juego, un momento que parecía uno más, terminó siendo el inicio de algo tan increíble. En ese entonces no nos conocíamos tanto, pero hubo un "clic", una conexión inefable. Fue el punto de partida de una amistad que ha crecido hasta volverse indestructible. Desde ese verano, supe que no eras una persona cualquiera; supe que había algo en ti, una luz diferente, que quería tener cerca siempre.

Y luego llegó el día a día, las clases, la rutina... y ahí es donde te terminaste de convertir en mi pilar. No te imaginas lo que significa para mí entrar en el aula y verte. Basta con una sola sonrisa tuya para que mi día cambie por completo. Tienes ese don mágico de iluminar el lugar donde estés; tienes una energía que me calma y me motiva a la vez.

Eres mi persona de confianza. Es una frase corta, pero encierra una verdad gigante. Cuando el mundo se me viene encima, cuando las fuerzas me fallan o cuando el ánimo desaparece, mi primer pensamiento siempre eres tú. Eres la primera persona a la que quiero correr a contarle lo que me pasa, porque sé que en ti encontraré el refugio perfecto. Me escuchas sin juzgar, me cuidas con un cariño que me llega al alma y siempre, siempre, encuentras la manera de darme los ánimos que me faltan.

Te admiro muchísimo, Ángela. Eres una chica de diez en todos los sentidos: eres inteligente, eres atenta, eres generosa y tienes una empatía que no es de este mundo. Pero, por encima de todo, eres buena. Tienes un corazón que no te cabe en el pecho y me siento el tío más afortunado del planeta por poder llamarme tu amigo.

No sé qué nos deparará el futuro, pero lo que sí sé es que quiero que estés en él. Gracias por ser mi motor, por ser mi alegría en las mañanas de clase y por ser esa mano que nunca me suelta cuando camino a oscuras. Eres una pieza fundamental en el puzzle de mi vida y nada sería igual si tú no estuvieras.

Gracias por aquel verano, gracias por cada sonrisa que me salva el día y gracias por ser, simplemente, la mejor persona que conozco. Te quiero muchísimo y aquí me vas a tener siempre, para celebrar tus éxitos y para levantarte en tus momentos bajos, tal y como tú haces conmigo.

Con todo mi cariño,
Infinitum Parsec